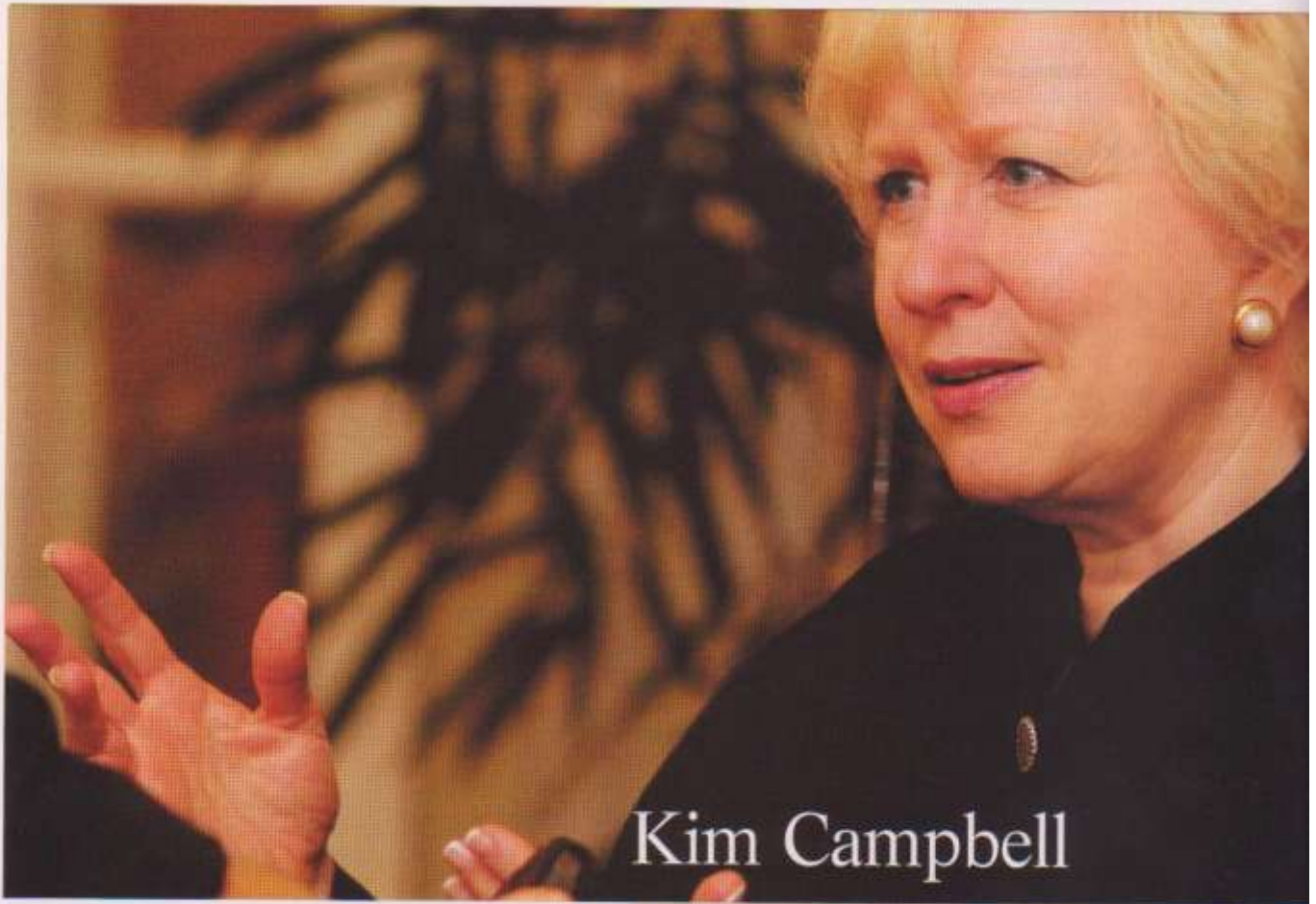


ENTREVISTA



Kim Campbell

EX PRIMERA MINISTRA DE CANADÁ

## «Si una mujer tiene éxito,

Tras ocupar varios altos cargos, Kim Campbell sabe mejor que nadie qué difícil es para una mujer llegar a la cumbre del poder

Quien escucha hablar a Kim Campbell no imaginaria la acumulación de cargos que atesora en su carrera política: ex primera ministra de Canadá —la primera mujer que ocupó este cargo—, ex presidenta del Consejo de Mujeres Líderes Mundiales, ex presidenta del Club de Madrid, organización que ahora dirige como secretaria general. Frente a ella es fácil olvidarse del protocolo que le otorga el 'muy honorable' ante su nombre.

—¿Hay diferencia entre ser jefa o jefe de Gobierno?

—Como primera ministra de Canadá vi lo difícil que es superar los esquemas. La gente ve sólo lo que quiere ver y luego busca motivos para confirmar su visión. Si un hombre tiene éxito, es porque es competente. Si falla, es porque ha tenido mala suerte; se dice: ha cometido un error y merece una segunda oportunidad. Si una mujer tiene éxito, es buena suerte, y si falla, es porque se demuestra que no es competente.

—¿En qué se nota en concreto?

—Cuando mi predecesor, Brian Mulroney, dimitió, yo era ministra de Defensa

—fui la primera mujer en ser ministra de Defensa en un país de la OTAN— y antes había sido durante tres años ministra de Justicia. Lo que no me habría podido imaginar cuando declaré mi candidatura a primera ministra era que los periodistas —aunque no todos— me trataron como si nunca hubiera hecho nada en la vida. Había un grupo de periodistas de la sección de Justicia que me conocían muy bien; estaban sorprendidos de que ninguno de sus colegas quería preguntarles sobre esta época; nadie se les acercaba para decirles, Kim Campbell, claro, tres años en Justicia, cuéntame cómo es ella, cómo trabaja... Yo me frustré;

ILYA U. TOPPER



**S**er la primera parece el lema de la vida de Kim Campbell: la primera mujer a ocupar el cargo de primera ministra en Canadá, en dirigir los Ministerios de Justicia y de Defensa (así, fue la primera mujer de un estado miembro de la OTAN en asumir la cartera de Defensa, un puesto tradicionalmente ámbito de las prerrogativas masculinas). Esta brillante líder —que tiene seis doctorados honoris causa— es consciente de que llegar a la cima es una tarea dura para cualquier mujer. Por ello luchó como presidenta del Consejo de Mujeres Líderes Mundiales para "hacer visible el trabajo de estas mujeres desconocidas para el gran público". También desde la presidencia del prestigioso Club de Madrid, que reúne a 68 ex presidentes y jefes de Gobierno, ha buscado apoyar a estas mujeres líderes en el mundo. Cofundadora de esta organización, sigue activa en ella como secretaria general. Ha coordinado este verano en Santander, junto a FRIDE y la Universidad Internacional



Kim Campbell es secretaria general del Club de Madrid.

Menéndez Pelayo, un encuentro para la Democracia y el Diálogo sobre Occidente y el Mundo Árabe. La próxima cita la llevará el 20 y 21 de octubre al Senado Español, donde el Club se reúne para debatir, durante la V Asamblea General y Conferencia Anual, los desafíos vinculados a la energía y el liderazgo democrático.

## es buena suerte»

pensé: ¡queredme u odiadme! Yo tengo un recorrido político. Luego me di cuenta de la profunda diferencia con la que la sociedad mira a un hombre y a una mujer líder. Podemos tener éxito y la gente piensa: es casualidad. Si un hombre sobresale, se mira su pasado y se encuentra que ya apuntaba maneras. Eso significa que tienes que demostrar todos los días lo que vales, para que te sigan apoyando. Es una carga muy pesada. Otras mujeres en altos cargos dicen lo mismo: nunca pueden descansar sobre sus laureles; nadie viene a felicitarles por sus éxitos.

—¿Cómo era su etapa en el Ministerio de Defensa?

—Era curioso porque en una democracia no se supone que el ministro de Defensa sea militar; sólo que entienda de políticas de Defensa. Un tema que yo había estudiado, mientras que ninguno de mis predecesores en el cargo en los últimos 10 ó 15 años tenía formación militar. Aun así, había quien preguntaba por qué yo iba a ser ministra de Defensa.

—¿Un Ministerio trampolín? También le sirvió a Michelle Bachelet.

—Los Ministerios de Exteriores y de Defensa se consideran cargos 'duros'. En Canadá, el de Justicia también es muy prestigioso; siete de mis 18 predecesores habían ocupado esta cartera antes de llegar a primer ministro.

—¿Es Canadá uno de los países con mayor igualdad de las mujeres?

—En número de parlamentarias, desde luego que no. Viene alrededor del puesto número 30. El país con mayor número de mujeres en el Parlamento es Ruanda, por delante de Suecia y Noruega.

—Estados Unidos, con un 15% de mujeres parlamentarias, está todavía muy por debajo de Canadá, que tiene un 24%. ¿A qué se debe?

—En el sistema electoral que tenemos en Estados Unidos y Canadá, el escaño lo gana la persona que reúne más votos en un distrito electoral determinado. En los sistemas electorales en los que los partidos reciben un número de escaños proporcional a sus votos, es mucho más fácil establecer una lista en la que se alternan hombres y mujeres.

—¿Defendería un sistema de cuotas para aumentar el número de mujeres en el Parlamento?

—Probablemente lo más efectivo sean los sistemas de cuotas voluntarias, no los impuestos por una ley. El problema es que no funcionarían en los sistemas electorales norteamericanos; para un partido es muy duro decidirse por una mujer que no les garantizaría la victoria. A veces evitan la cuestión proponiendo candidatas mujeres en distritos en los que ya saben que de todas formas no van a ganar.

—¿Las cuotas no tienen un efecto contraproducente al mostrar, al parecer, que una mujer no puede llegar por sus propios esfuerzos a los altos cargos?

—Bueno, asumimos automáticamente que los hombres sí llegan por sus propios esfuerzos... Tomemos el ejemplo de George W. Bush. Si no se llamara George W. Bush, no estaría donde está. Si no fuera hijo de un presidente, no habría llegado a su cargo ni en un millón de años. Los hombres, además, juegan con la ventaja de que la gente cree que son competentes, simplemente por ser hombres. Yo pensaba que en las universidades no habría discriminación contra las mujeres, excepto quizás por parte de algunos señores mayores. Luego vi cómo funciona en realidad. Los candidatos deben traer cartas de recomendación y resulta que las cartas que reciben los hombres son mucho

más largas que las que pueden aportar las mujeres y suelen ser mucho más específicas respecto a las cualificaciones del candidato, incluso cuando el autor de la carta valora mucho a la mujer a la que recomienda. Los paneles que evalúan a los candidatos a un puesto académico exigen a las mujeres un número de publicaciones —factor que mide el éxito de un científico— dos veces y medio superior al de los hombres que se presentan. Así es como funcionan los comités que contratan a nuestro personal científico. Es muy importante subrayar que estos comités están compuestos por hombres y mujeres: ellas tienen la misma distorsión que ellos. Son parte de la misma cultura que mira a los hombres como competentes por naturaleza. Por eso, las mujeres tienen que esforzarse tantísimo más para aparentar al menos como iguales. Y no es porque la gente quiera tratar mal a las mujeres; es algo cultural. Por el mismo motivo, muchas veces las mujeres tampoco apoyan a otras mujeres.

—¿Cuál es la meta del Consejo de Mujeres Líderes Mundiales que presidia usted?

—Intentamos hacer visible el trabajo de estas mujeres, mostrar que han hecho algo. Ahora tenemos unos 30 miembros; mujeres que han sido o son actualmente jefas de Gobierno o de Estado. Muchas son desconocidas para el gran público.

—Se pensaría que Europa y Norteamérica liderarían la lista, pero prácticamente la mitad de los nombres pertenecen a países en vías de desarrollo.

—Sí, hay muchos ejemplos: Benazir Bhutto, de Pakistán, o Khaleda Zia y Sheikh Hasina, de Bangladesh...

—¿Será que las sociedades musulmanas no son tan irrespetuosas con la mujer como parece?

—El problema en este caso es que esas mujeres líderes no abren una vía para otras mujeres, porque es más un asunto de dinastías. El padre de Benazir Bhutto era presidente, las jefas de Gobierno bengalíes son hija y viuda, respectivamente, de dos presidentes. No tienen tanta capacidad para cambiar la socie-



dad... Bueno, supongo que de alguna forma sí la cambian, porque son visibles como líderes, pero no pueden ir mucho más allá. Aunque ser visibles en sus países ya es algo, pienso, para mostrar lo que las mujeres son capaces de hacer.

—Usted también presidió el Club de Madrid, que reúne a ex presidentes y primeros ministros. ¿Una vocación de reunir a altos cargos?

—Tanto mi compañera Mary Robinson como yo trabajamos en ambas organizaciones; yo he buscado vías de involucrar el Club de Madrid en el apoyo de las mujeres líderes, de hecho nos apoyan mucho. Cuando vas a algunos países es de gran ayuda hacerte acompañar por los hombres; hay sitios donde piensan que las mujeres no saben ni leer, pero si los hombres nos apoyan, todo es más fácil.

—¿Para qué sirve el Club de Madrid?

—Fui una de las fundadoras de la organización y la presidí hasta 2003, cuando

pasé el testigo a Fernando Cardoso, de manera que lo siento un poco como si el Club fuera mi hijo; ahora soy la secretaria general, y lo seré hasta finales de año. El Club de Madrid lo creamos a partir de una conferencia que se celebró en Madrid en 2001, dedicada a la transición a la democracia y la consolidación de ésta. Reunió a un centenar de académicos, pero también a 34 presidentes y primeros ministros, tanto en activo como retirados. Lo más interesante fue la química que hubo entre los líderes en el cargo y los que ya no lo eran. Los ex presidentes estaban muy relajados, podían hablar abiertamente sobre su experiencia, asumir errores, explicar aprendizajes. Los actuales tenían gran interés en hablar con ellos, porque sabían que entenderían perfectamente lo que estaban experimentando. Por eso pensábamos que habría un papel para una organización que juntara a ex jefes de Gobierno reconocidos y creíbles, democráticos, que pudieran apoyar a los actuales. Resultó ser un recurso maravilloso. Ahora tenemos 68 miembros; muchos de ellos han dirigido transiciones democráticas en sus países.

«La gente cree que los hombres son competentes por ser hombres»



## Los mayores choques ocurren dentro de la misma civilización»



—¿En qué consiste este apoyo en concreto?

—En otoño pasado, el Ministerio de Exteriores de España nos llamó y nos pidió acudir a Mauritania, donde había un proceso de transición; fui con varios miembros africanos para aconsejar a los políticos... Vamos a diferentes países para desarrollar actividades centradas en el liderazgo, en este tipo de consejos que sólo pueden dar nuestros miembros. Por añadidura, hemos descubierto que la gente a la que invitamos a nuestras conferencias suele acudir. Supongo que ven el encabezamiento de la carta y les interesa involucrarse. Además sí es divertido encontrarse.

—¿Se puede difundir la democracia occidental en otros continentes, cuando tanto se habla del choque de civilizaciones?

—Creo que 'choque de civilizaciones' es un término demasiado dramático y poco preciso. El libro de Samuel Huntington me parece muy interesante, es un gigantesco estudio magistral que enseña mucho. El problema es que muchos de los mayores choques ocurren dentro de la misma civilización. Mire Irlanda del Norte; sería difícil de explicar.... O mire la Historia reciente

de Europa Occidental: cristianos matando a cristianos, sin ningún choque de civilizaciones ni religioso. Hay muchas regiones en el mundo donde musulmanes matan a musulmanes. Es cierto que la relación del mundo musulmán con otras zonas ha sido a menudo conflictiva, pero sería simplista decir que ésta es la lucha principal.

—¿Cuál es la diferencia principal entre Occidente e islam?

—Una sociedad islámica laica no es una cosa sencilla. En la Biblia, Jesucristo dice que hay que dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios; eso parece justificar la separación entre Iglesia y Estado. No existe una frase equivalente en el islam; hay una sensación mucho mayor de la indivisibilidad entre sociedad y religión. Pero muchos musulmanes viven en países laicos, como en Canadá. Algunas de las personas que más me apoyaron en mi candidatura fueron miembros de la comunidad musulmana; gente muy avanzada, mujeres muy profesionales. Hay muchas formas distintas de ser musulmán. El problema viene si un país está dirigido por los mulás, o si, como en Arabia Saudí, los dirigentes usan la religión

para mantenerse en el poder. Ahí es muy difícil desarrollar instituciones que funcionen al margen de la religión.

—También Europa tardó hasta la Revolución Francesa en instaurar la separación entre Iglesia y Estado.

—Es más: la Ilustración europea fue un proceso acompañado por una enorme cantidad de avances científicos... y nuestra ciencia está basada en gran parte en descubrimientos de eruditos musulmanes. Pero ahora, el mundo islámico ha perdido su conexión con los grandes matemáticos y astrónomos musulmanes. No mantiene el ritmo. En nuestras sociedades, la ciencia ofrece una fuente distinta de la verdad, permite buscar las evidencias. También hay fundamentalistas en Estados Unidos que en cuanto pasa cualquier cosa sacan a relucir las profecías del Apocalipsis. Lo que preocupa es que hoy en muchos países islámicos, los niños van a madrazas en las que aprenden sólo el Corán, no estudian Ciencias, Matemáticas, Geografía, Historia... En este punto, el diálogo se torna diferente, porque no tienen la misma amplitud como los que hemos ido a otros colegios. La educación es fundamental. □